

Texto publicado como:

Weiss, Eduardo. "Hermenéutica Crítica, una reflexión metodológica, sociológica y epistemológica", En Paideia Revista de la UPN, Año 1, No. 1, julio-diciembre de 2005. pp. 7-15

HERMENÉUTICA

Eduard Weiss
Departamento de Investigaciones Educativas
Del Centro de Investigación y de Estudios
Avanzados del IPN
México, D.F., diciembre 2004

Extractos revisados del documento E. Weiss (1983) "Hermenéutica crítica. Una reflexión metodológica, sociológica, y epistemológica".

Publicado posteriormente en:

Antología. Técnicas y Recursos de Investigación IV, UPN, pp 118-165.

El desarrollo de la hermenéutica¹

La hermenéutica como arte de interpretación de textos nace en la tradición judío-cristiana de interpretar y explicar las sagradas Escrituras. Los inicios de la hermenéutica moderna datan de la nueva exégesis de las Escrituras en las reformas protestantes por un lado y del redescubrimiento de la literatura clásica griega y romana por el humanismo por el otro. En la hermenéutica teológica se trataba de traducir adecuadamente los textos sagrados y en la filosófica los clásicos, a lenguas (y culturas) contemporáneas, así como de redescubrir el sentido original de los textos mediante un procedimiento sistematizado. En ambas versiones regía un interés de tipo moral: el interés por redescubrir las normas contenidas en los textos clásicos para traducirlas adecuadamente a un lenguaje contemporáneo.

Durante el siglo XVIII y XIX la hermenéutica se constituyó en un procedimiento auxiliar indispensable para la jurisprudencia y la historiografía y se convirtió en el método central de la filología. Schleiermacher, Droysen y Dilthey levantaron la hermenéutica al rango de una filosofía, y Dilthey fundamentó en la hermenéutica su famosa distinción entre "Ciencias del espíritu" y "Ciencias naturales".

¹ Mi exposición del desarrollo histórico de la hermenéutica se basa principalmente en Gadamer (1960), Apel (1971) y Schwandt (2000).

El concepto clave de la hermenéutica es la *comprensión*. Un punto de partida fundamental es la siguiente consideración: El comportamiento humano “lengua” tiene la característica de ser comprensible por otros humanos y de poder comprender a éstos, a la vez que tenemos dificultades para comprender a extranjeros, textos de épocas pasadas y de otras culturas. Otro punto de partida de todas las consideraciones hermenéuticas es el “*círculo hermenéutico*”. Se trata de noción de que el sentido de algo sólo resulta comprensible en el contexto de un patrón mayor, a la vez que el sentido de ese contexto mayor se tiene que reconstruir a partir de sus partes. La parte y el todo se iluminan mutuamente. El mejor ejemplo es el de la comprensión del sentido del lenguaje escrito que ya usó Schleiermacher: la palabra se comprende en el contexto de la frase, la frase en el contexto del capítulo, el capítulo en el contexto de la obra, la obra en el contexto de su tiempo. Pero a la vez el contexto se comprende a partir del texto que es una parte constitutiva, el capítulo se comprende a partir de las frases, y las frases a partir de las palabras.

En su fundamentación filosófica de la hermenéutica durante el siglo XIX, Schleiermacher y Dilthey postularon la posibilidad de la comprensión en la empatía y la *psyche*. A principios del siglo XIX, Schleiermacher, visualizaba el problema de la comprensión como un problema filosófico general y lo resolvía —trabajando sobre todo en el contexto de las obras de arte— mediante una teoría “psicológica” de la individualidad (el “genio”). El intérprete, en concordancia artística con el autor puede lograr a entender la forma interna de una obra mejor que el propio autor. Esta concordancia genial le permite reescribir la obra en otras palabras. A finales del siglo, Dilthey retoma la hermenéutica para basar en ella su fundamentación de las “ciencias del espíritu” (las ciencias humanas, históricas y culturales) como ciencias diferentes a las naturales, igualmente científicas pero con otros estándares al tener como objeto central el sentido o significado de las acciones y proceso culturales. Al igual que Schleiermacher, Dilthey, veía la hermenéutica como un procedimiento que revivía la *psyche* del autor original, pero entendida esta en un sentido amplia como vida o cultura (“espíritu”).

En el debate sobre la objetividad de la historiografía Ranke había postulado la historia como sucesión de hechos y que la historiografía, al igual que las ciencias naturales, debía eliminar la influencia subjetiva del historiador. Dilthey reivindicaba el papel del historiador en la comprensión de los fenómenos históricos, a la vez que reivindicaba una “objetividad” diferente. Para ello postuló una ruptura importante respecto a la hermenéutica precedente; la liberó de su carácter normativo, de la tarea de transmitir el sentido normativo a los contemporáneos, de la búsqueda de la verdad. Para lograr el distanciamiento de los juicios normativos, según Dilthey el hermenéuta debe distanciarse de su propio tiempo, eliminar sus juicios y prejuicios para poder hacerse “contemporáneo” con el autor y el texto. El historiador debe comprender la historicidad de los términos, conceptos y valores, interpretar la historia según el espíritu de la época investigada y rehusar cualquier intención normativa o conclusión desde la óptica de la época contemporánea. (Ello lleva a una

posición relativista que ha sido llamado “historicista” por sus adversarios.) Para Dilthey la historia misma se convertía en un texto-espíritu a descifrar.²

Para los autores de la escuela de Frankfurt (Adorno, Benjamín, y después Habermas, entre otros) la hermenéutica del sentido, en textos, en símbolos y en la vida, ha sido siempre central, a la vez que la integraban con la dialéctica marxiana:

“...una teoría dialéctica de la sociedad procede hermenéuticamente. La intelección del sentido, al que las teorías empírico-analíticas sólo conceden un valor heurístico, les es constitutiva. Comienza por obtener ya sus categorías a partir de la propia conciencia situacional de los individuos que actúan; en el espíritu objetivo de un mundo social de la vida se articula el sentido al que la interpretación sociológica viene refiriendo, de manera identificadora y crítica a un tiempo”. (Habermas,

Originalmente la hermenéutica se limitaba a textos, aunque muy temprano se extendió a la interpretación de obras de arte. Hoy en día se extiende a cualquier fenómeno o proceso socio-cultural donde es central la comprensión del sentido o significado. Como se puede ver en los trabajos de Benjamín y de Adorno, la hermenéutica resulta fructífera en el análisis de la música, del teatro, de obras de arte, o de los pasajes urbanos, en breve en todas las expresiones de la comunicación simbólica humana.

A mitades del siglo XX la renovación mas importante de la hermenéutica fue realizado por H.G. Gadamer con el libro *Wahrheit und Methode (Verdad y Método)*, quien pugna por una fundamentación de la hermenéutica de signos y significados en una hermenéutica de la vida basada en gran parte en la fenomenología de Heidegger. Este había insistido en que para comprender algo, por ejemplo una obra de arte, debemos de conocer ya algo, debemos de estar situados en un mismo mundo, una misma tradición de vida. Además nuestro interés de conocimiento no es teórico, sino práctico (phronesis) por estar en este mundo. Para Gadamer vivimos en un mundo con tradiciones, aunque a veces no son visibles. Ellas son los que nos proporcionan la comunalidad de los significados que nos permiten comprender. De ahí que los pre-juicios no son un estorbo sino una parte importante en el proceso de interpretación. Nos dirigimos por un interés práctico al pasado o a otras culturas, desde nuestro presente por la inquietud sobre nuestro futuro.

Gadamer postula, en contra del historicismo, la comunicación con la tradición; no basta con la comprensión del pasado, la interpretación debe contribuir a la reflexión de los problemas de nuestro tiempo. En este sentido propone tres modelos para el hermenéuta: el modelo del buen juez, el modelo del director de una obra de teatro y el modelo del traductor. El intérprete hermenéutico debe actuar como el buen juez que aplica las normas del derecho y las teorías jurídicas a un caso concreto, debe actuar como el director de una

² Las consecuencias de esta última posición son conocidas: El historicismo encerró la historia en los museos y gran parte de las ciencias sociales alemanas se restringieron a historias del espíritu. La pedagogía interpretaba a filósofos y pedagogos ilustres, lejos de la realidad escolar.

obra de teatro quien hace revivir el mensaje central de una obra (muchas veces escrita en una época y cultura distinta) para el público contemporáneo y debe actuar como el traductor de una lengua y cultura a otra.

Es decir, mientras la hermenéutica clásica de Dilthey intentaba lograr un distanciamiento objetivo mediante la eliminación del presente del sujeto-intérprete y su acomodación al pasado o al otro, la hermenéutica fenomenológica establece un diálogo con la tradición desde el presente con miras al futuro.

Consciente de la diferencia entre la situación del texto (autor) original y la situación del intérprete, propone incluir la reflexión sobre la distancia que media entre los dos, en lugar de eliminarla. El intérprete de textos debe distanciarse reflexivamente del texto original a la vez que debe comprometerse con el texto; debe interpretar el tiempo y la situación del texto original y a la vez interpretar su propio tiempo; asimismo, debe interpretar la desigualdad entre los dos tiempos.³

La metáfora fundamental para la hermenéutica de Gadamer es el diálogo conversacional en el cual ambos participantes buscan llegar a un consenso sobre determinado asunto y el asunto mismo es más importante que las vanidades de los interlocutores. Para ello necesitan desarrollar un lenguaje y una comprensión común que se desarrolla en la conversación misma. En este sentido, la relación del interprete con el texto o del contemporáneo con el pasado se concibe como un diálogo entre el presente y el pasado (o lo otro cultural), donde al tomar en serio el pasado modifico mi comprensión y perspectiva del presente. Comprendo por ejemplo que las mismas palabras tenían un significado distinto en el pasado y me cuestiono sobre las razones del cambio. Comprende que las cosas se clasificaban de otro modo y que los valores que motivaban las acciones eran otras y cuestiono el orden y los valores actuales. El diálogo con el pasado se concibe como un proceso de aprendizaje, donde llego con anticipaciones de sentido, con concepciones, preguntas y prejuicios desde mi mundo presente que se modifican al dialogar con el pasado o con otras culturas. Gadamer enfatiza la importancia de los pre-juicios, que siempre se realizan a partir de cierto horizonte de vida⁴, a la vez que se busca comprender el horizonte del otro, y de esta manera ampliar el horizonte propio.

³ Con ello se evita, como señala Apel (1971), un problema característico de muchas interpretaciones hermenéuticas clásicas que pretendían excluir el inevitable condicionamiento histórico de su propia comprensión y de su propio compromiso en el presente, pero que lo hicieron entrar por la puerta trasera, es decir, de manera no reflexionada, contribuyendo así —en lugar de la pretendida desdogmatización— a una ideologización velada.

⁴ El horizonte como todos los términos de Heidegger es a la vez un término teórico y un término concreto muy plástico tomado de la vida cotidiana. Implica que alguien está situada en determinada posición (geográfica, histórica y cultural) y desde su visión comprende determinado horizonte.

El proceso hermenéutico⁵

Para el círculo hermenéutico las partes – por ejemplo pasajes oscuros de un texto– se comprenden a partir del todo. A la vez el todo es más que la suma de sus partes, hay un plus de la totalidad que proviene de la interrelación o constelación de las partes.

Kracauer (1959) —un autor relacionado con la escuela de Frankfurt— formuló en los años cincuenta una crítica a la falsa idea de “objetividad” que cree poder restringir el texto a sus contenidos manifiestos y poder tratar los elementos del texto como datos neutrales, y señaló la importancia de indagar los sentidos latentes y de otorgar importancia a lo singular para la comprensión del todo. De manera parecida el lingüista y crítico literario francés Barthes anota que “la importancia no surge por repetición, sino por diferencia de manera que una expresión rara, tan pronto sea comprendida en un sistema de exclusiones y relaciones, puede tener tanta significación que una expresión frecuente”.(p.

“El conteo de unidades que significan algo, indudablemente es de interés y una parte de la lingüística se ocupa de ello; pero este conteo sólo aclara la información, no la significación.

(...) Ya que en este contexto “generalizar” no significa una operación cuantitativa... sino una cualitativa (insertar cualquier expresión —aun la rara— en un sistema general de relaciones).

(...) Una expresión puede estar formulada una sola vez en toda la obra y a pesar de ello sus efectos... pueden estar presentes ‘siempre’ y en ‘todas partes’. (Barthes, 19..., Critique et vérité)

A diferencia del proceder del análisis de contenido neopositivista que somete los textos o los fenómenos sociales a analizar a un marco de referencia pre-establecido, a operacionalizaciones (cuantitativas) según estándares rigurosos para subsumir las unidades del texto a conceptos disociados en variables, la hermenéutica permite modificaciones de la anticipación del sentido y adecuaciones sucesivas.

“Es característico para la consideración hermenéutica de que comprendamos los enunciados a partir del contexto antes de poder definir las expresiones individuales y alegar un patrón general de medida.... la renuncia precisamente a la definición, permite en el curso progresivo de la explicación de tales o cuales textos una continuada auto-corrección de una

⁵ Mi insistencia en la hermenéutica del texto no quiere decir que cualquier estudio con textos y de textos deba proceder con todos los cuidados de una interpretación hermenéutica. Obviamente hay otras formas de acercarse a textos, guiados por intereses distintos. Piénsese, por ejemplo, en una lectura sistemática o teórica. Sería ridículo postular la necesidad de la elaboración de un “patrón de sentido” acabado antes de proceder a la utilización sistemática o teórica de elementos del texto. Sin embargo, cierto momento hermenéutico subsiste en toda buena lectura comprensiva y se observan rudimentos de los conceptos hermenéuticos en las “técnicas de lectura e investigación bibliográfica”.

intelección inicialmente difusa. Con el foco de una comprensión creciente del texto se aclaran y se precisan los criterios que sirvieron inicialmente para penetrar en el texto.” (Habermas, 1973)

Guiado por determinado interés personal y teórico, la *anticipación de sentido* hermenéutica incluye conocimientos previos de índole diversa (desde empírico-sociales hasta teóricas) que forman una red de ideas, preguntas o hipótesis posibles respecto al texto o fenómeno⁶. Esta anticipación se modifica y se precisa en el encuentro con el texto en varias vueltas, en la espiral hermenéutica. El proceso de aprendizaje durante el trabajo, permite construir un marco de referencia teórico más fino (lo que incluye la continua búsqueda de teorías pertinentes), una red de hipótesis parciales más adecuadas y estándares de atribución de elementos del texto a categorías cada vez más claros.

En la *espiral hermenéutica* de lecturas reiteradas del texto se transforman las anticipaciones e interpretaciones. Se profundiza la comprensión al relacionar determinadas partes o significados del texto (palabras, conceptos, metáforas, motivos) con otros textos y vislumbrar el diálogo explícito e implícito que se establece entre estos textos. También se profundiza en la medida en que surgen posibilidades diversas de relacionar determinadas partes (y/o significados) del texto con otras partes del mismo. Usualmente surgen primeros análisis parciales relacionados con elementos o temas del texto, así como intuiciones aislados sobre relaciones de significado latentes. Las interpretaciones parciales sucesivas se someten a la prueba de la relectura, y de ella y de la reflexión sobre la relaciones entre análisis e interpretaciones parciales suele surgir una configuración de sentido, que se puede considerar como una nueva interpretación interesante.

El objetivo de este proceso es relacionar los elementos en un “patrón” o en una “configuración en un contexto” como indica Ritsert (1972):

“Para el análisis crítico de contenido será decisiva su capacidad de descubrir síndromes ideológicos (patrones en el contexto) que comprendan estructuras de sentido latentes, pueden dar relevancia a singularidades y sopesar incluso lo no dicho”.

Por cierto, Barthes –en sus trabajos de los años setenta– habla de manera muy parecida de la necesidad del crítico literario de “generar” un “sistema de significados unificados”:

“Un sistema de significados no es completo, si no tiene un lugar previsible para todos los signos. Si un solo elemento es superfluo, la descripción no es buena. Esta regla de exhaustación, bien conocida por los lingüistas, tiene sin embargo, otro alcance que el control estadístico...”. (Barthes, Critique et vérité)

⁶ En lo siguiente en lugar de texto o fenómeno, hablaremos sólo por razones prácticas sólo de de texto.

Esto no quiere decir que el patrón contenga realmente todos los signos y significados, pero sí que sea capaz de contenerlos. En este sentido, el metodólogo Abraham Kaplan (1964) formuló un *criterio de objetividad* para la interpretación:

“Para el modelo del patrón la objetividad consiste esencialmente en lo siguiente: el patrón puede ser ampliado y rellenado indefinidamente; aun sí se alcanzan más y más conocimientos nuevos, éstos caen en su lugar en el conjunto”.

Es decir, en el procedimiento hermenéutico se tiene que desechar el patrón alegado en el momento en que un elemento hasta ahora no considerado no sea integrable al patrón. Si el patrón, al contrario, es capaz de integrar elementos nuevos, puede considerarse satisfactorio.

El criterio clásico de confiabilidad exigido por el procedimiento hermenéutico no es la comprobación intersubjetiva, es decir la posibilidad de poder repetir la interpretación y llegar a los mismos resultados, como en el neo-positivismo como en el neo-positivismo–, sino la *comprensibilidad intersubjetiva*, es decir que la interpretación sea comprensible para los lectores aun cuando no la compartan enteramente. Es por ello –y por economía en la extensión de los textos– que en la presentación del trabajo final, se presente la interpretación como una especie de lectura del texto con citas directas en los momentos donde se ofrecen interpretaciones claves. Se busca que el lector pueda analizar la correspondencia entre las interpretaciones y el original. El lector muchas veces encontrará matices diferentes al interprete, pero reconocerá la validez de la interpretación desde el enfoque del interprete. Si bien dos investigadores al interpretar los mismos textos, llegan a interpretaciones distintas, van a ser capaces de reconocer la validez de la interpretación diferente, si está es congruente.

Si bien el procedimiento hermenéutico intenta alcanzar un patrón de sentido coherente, eso no significa que el patrón mismo no deba contener contradicciones o fracturas. Al contrario, muchos elementos de una configuración de sentido se entienden precisamente por su oposición o negación mutua. Tanto los procesos sociales como sus representaciones por diferentes actores son muchas veces contradictorios o fragmentados. Por cierto, hoy en día, muchos autores subrayan acertadamente el carácter fragmentado e inconcluso de los procesos sociales y desconfían de las reconstrucciones, sin embargo no pueden dejar de reconstruir algún tipo de constelación –aunque sea fragmentada– para dar sentido a lo que ofrecen al lector. Tanto Habermas como Apel han enfatizado reiteradamente las razones sociales que impiden una reconstrucción hermenéutica del mundo: La clásica comunicación y tradición del sentido ya no es posible en sociedades como las industriales que han roto con la tradición y donde la comunicación de voluntades posibles orientadas hacia el futuro es impedida por las estructuras de dominación y enajenación. No obstante, tanto Apel como Habermas concibieron la comunicación como el instrumento más importante para la emancipación.

Reflexión epistemológica sobre la hermenéutica

La hermenéutica sin duda ha contribuido a la actual teoría de conocimiento sobre los procesos culturales y sociales. En muchos autores actualmente de nuevo relevantes se observan influencias del enfoque hermenéutico y del neokantismo (“las ciencias del espíritu”). Pienso por ejemplo en Bakhtín, quien –al igual que los autores de la escuela de Frankfurt– combina la hermenéutica (que no puede nombrar en sus escritos) y el marxismo (que puede referir explícitamente) en sus análisis literarios que le proporcionan a su vez metáforas de los procesos psico-sociales. A mi ver la interpretación del significado socio-cultural descansa en la noción hermenéutica, la fenomenológica de Schutz y la interaccionista de Mead: Los tres constituyen los fundamentos imprescindibles de la epistemología cultural actual. En el presente escrito no abordo este tema. Más bien buscaré presentar algunas reflexiones que permiten aclarar el status de los procedimientos hermenéuticos frente a las epistemologías aún dominantes en el sentido común académico.

La hermenéutica se presenta como el exacto contrario de las pretensiones neopositivistas. A la medición opone la reflexión cualitativa, la subjetividad se incluye conscientemente en el análisis y la construcción y contrastación se presentan como momentos continuos.

La finalidad no es la comprobación o falsificación de una hipótesis en forma de función, sino la paulatina modificación y adaptación de una red de tesis sobre el texto que termina tras un largo proceso en un patrón de sentido, una configuración o constelación. El metodólogo norteamericano Abraham Kaplan (1964) —enfocando el problema de la epistemología de las ciencias sociales desde una perspectiva pragmática “¿a ver lo que hacen los científicos sociales?”, saludablemente diferente de los intentos normativos del neopositivismo— ha intentado analizar las características de la explicación hermenéutica.

En un primer término, Kaplan distingue por un lado, la explicación semántica y por el otro, la explicación científica. La hermenéutica contiene ambos. La explicación semántica es para Kaplan traducción o paráfrasis, es decir, la presentación de un conjunto de palabras que tienen el mismo significado o un significado similar al del texto original pero es más comprensible.⁷ Dentro de la explicación científica, Kaplan distingue entre el modelo deductivo y el modelo de patrón.

⁷ La idea del paráfrasis debe manejarse con cuidado. Para el propio Kaplan queda claro que una explicación semántica nunca puede tener una equivalencia total con el texto original, ya que la traducción depende en gran medida de la concepción que el traductor tiene y de los grupos o individuos a quienes va dirigida. Ackermann señala que todo código de análisis incluye necesariamente una selección y recombinación de los elementos, de acuerdo con el marco de

Según el modelo deductivo, puede decirse que conocemos la razón de algo si lo podemos deducir de otras verdades conocidas. Explicamos algo cuando podemos deducir un evento particular como consecuencia lógica de ciertas premisas, las cuales incluyen una ley general y antecedentes específicos. Para el modelo deductivo, explicación y pronóstico tienen la misma estructura lógica, la de una sistematización deductiva. La capacidad de hacer pronósticos, incluso se considera como la prueba más poderosa de la validez de una explicación.

La lógica explicativa del modelo de patrón o de configuración es diferente; desde su perspectiva podemos decir que conocemos la razón de algo si lo podemos insertar en un patrón conocido. O bien, algo queda explicado cuando se relaciona con un conjunto de otros elementos de tal manera que el conjunto constituye un sistema unificado. En otras palabras, podemos entender algo, identificándolo como parte específica de un todo organizado. La función principal del modelo de patrón es la de permitir la comprensión.

La interpretación también es en primer lugar descripción. Por cierto, la epistemología genética (Piaget y Garcia, 1982) parece indicar que tanto en el campo de la psicogénesis como en la historia de las ciencias, la separación tajante entre descripción y explicación que había establecido el positivismo lógico es insostenible. Lo que se plantea como pregunta a determinado nivel de referencia queda muchas veces explicado por la descripción a otro nivel.

Por ejemplo: la pregunta por qué se levanta y se pone el sol (a nivel de referencia local) queda explicado por una descripción a nivel de referencia sistema solar: la Tierra gira alrededor de su eje, el Sol es fijo, etc. Referido a las configuraciones hermenéuticas, esto significa que lo importante es describir el patrón. La descripción del patrón –que incluye relaciones entre partes– explica la presencia de tal o cual elemento en el texto. Este patrón a su vez puede explicarse por la relación entre diferentes patrones en contextos mayores.

Para el modelo deductivo de explicación, el máximo criterio de validez y de objetividad consiste en la capacidad de pronóstico. En alguna medida, también el modelo de patrón permite el pronóstico, pero no de la misma manera. Si el patrón (o la configuración) encontrados por el investigador es el adecuado, podemos esperar que nuevos elementos, no considerados o desconocidos hasta ese momento, se inserten en tal o cual lugar del patrón (o de la configuración). Sin embargo, el conocimiento del patrón no permite pronosticar cuáles elementos van a caer en determinado lugar. El patrón deja abierto un rango de posibilidades, de modo que tan sólo es posible saber *a posteriori* cuál de las posibilidades fue realizada.

referencia del intérprete, traductor o analista. Indudablemente las connotaciones percibidas varían de intérprete a intérprete. Barthes va aún más allá: rechaza la noción de traducción y considera la paráfrasis como generación de un nuevo sistema de significados por parte del crítico.

Kaplan lo ejemplifica con la interpretación de una obra de arte. Podemos entender por qué una obra de arte tiene determinadas características, por qué tiene tales y cuales elementos en determinado lugar. Pero es imposible pronosticar a partir del conocimiento del patrón histórico, social y artístico de determinada época y del patrón de la personalidad del pintor, cuáles serán los elementos específicos que usará. Este tipo de explicación sin pronóstico corresponde en términos del modelo deductivo a la diferencia entre condiciones necesarias y condiciones suficientes. En las ciencias sociales, en general, podemos especificar las condiciones necesarias, pero difícilmente podemos dar cuenta de las condiciones suficientes. Me parece que la explicación sin pronóstico subyace a la mayoría de las explicaciones históricas. Las explicaciones históricas tampoco se deducen de leyes generales, sino relacionan un evento a una configuración de eventos, las condiciones necesarias, pero estas condiciones no son suficientes para pronosticar un evento.⁸

Sin embargo habría que considerar como lo hace Gadamer que el discurso o texto nunca se puede hacer totalmente transparente.

La elaboración del patrón viene primordialmente guiada por perspectivas y conceptos teóricos, pero por otro lado es innegable que desde la anticipación del sentido hasta el patrón final queda incluida la subjetividad del investigador. Sin embargo no se trata de una subjetividad arbitraria. El texto mismo, si se toma en serio y no como mero pretexto para vertir ideas preconcebidas, impide la interpretación arbitraria. En el proceder, la anticipación y el patrón tienen que corregirse reiteradas veces y en ocasiones tiene que desecharse un patrón establecido por la consideración de un elemento insuficientemente ponderado. Otro elemento importante es la reflexión sobre la distancia entre la posición propia y la del texto.

No obstante, siempre está presente la subjetividad del investigador y es imposible obtener los mismos resultados por repetición del análisis por otro investigador como lo prescribe el neopositivismo. De ahí que el criterio clásico de confiabilidad exigido por el procedimiento hermenéutico no es la comprobación intersubjetiva sino la de comprensión intersubjetiva. Este criterio no es una reducción por no alcanzar la norma más alta, sino se fundamenta en el interés de conocimiento fundamental de la hermenéutica: la comunicación de sentido.

Esta comunicación de sentido queda perfectamente controlable dentro de las instancias científicas, si el control sobre la confiabilidad y validez de la producción académica se considera como un control ejercido socialmente por la "comunidad" científica en la que se inscribe el intérprete. Cada investigador controla un área que abarca su propio campo y algunas franjas limítrofes sobre las que otros especialistas pueden hacer juicios competentes. Se constituye así,

⁸ Los enfoques deconstructivistas critican la postulación de ciertas condiciones como necesarias y consideran a todos los eventos como contingentes.

como dice Polanyi, una red continua de críticas que mantienen el mismo nivel de calidad para las publicaciones legitimadas por esta “comunidad”.⁹

Por otro lado, la hermenéutica concibe la interpretación (de determinados textos, obras, procesos históricos, etc.) como un proceso continuo e inacabable. Para Gadamer, cada época revisa de nuevo la tradición. Para Ricoeur (1979) – quien en lugar de la conversación oral propone el texto o el discurso como modelo para entender la interpretación de configuraciones simbólicas pero también de acciones sociales en general– el discurso siempre está abierto a nuevas interpretaciones. Discursos o textos – al igual que acciones– son “mundos abiertos” cuyo significado no son plenamente determinados por los que los enuncian y su audiencia inmediata, audiencias más amplias o posteriores necesariamente realizan interpretaciones diferentes.

En el presente trabajo no distingo entre “comprensión” e “interpretación”, dado que no me parece relevante en el proceso de investigación. Varios autores han señalado diferencias. Schutz (1964) distinguió entre la comprensión de los fenómenos sociales desde el sentido común siempre presente y la interpretación desde las teorías científicas sociales que van más allá del sentido común. Sin embargo, Schutz mismo, considera que toda comprensión supone construcciones previas y teorías cotidianas. Distinguir entre las teorías mundanas y científicas del interprete en el proceso de trabajo es todo un embrollo. La distinción que establece Ricoeur (1979) destaca que la comprensión es mas bien un acto interno, mientras que la interpretación – como el escrito o discurso– va dirigida a audiencias, es decir se agrega un sentido expresivo. También esta distinción me parece hasta cierto grado sostenible, pero de nuevo tiene poca relevancia para el proceso de trabajo del investigador. En el mismo sentido expresivo podría entenderse el trabajo de juez, traductor o dramaturgo del que habla Gadamer. También podríamos pensar en interpretaciones de obras musicales que implican un aporte expresivo y creativo del intérprete.

⁹ Uso el concepto “comunidad” entre comillas, ya que no se trata de una “comunidad de sabios” (idílica), sino de grupos científicos atravesados por pugnas de la más diversa índole. Véase al respecto el libro de Kuhn (1980) *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE o de Bourdieu (2003). *El oficio del científico*. Barcelona: Anagrama

Referencias

- Apel, K.O. (1971) "Szientistik, Hermeneutik, Ideologiekritik" en *Hermeneutik und Ideologiekritik*. Frankfurt: Suhrkamp, 7-44
- Barthes, R. (1996) *Critique et vérité*, France : Le Seuil (publicado en español : Crítica y verdad, México : Siglo XXI)
- Gadamer, H. G.(1960). *Wahrheit und Methode*. Tübingen: Mohr Verlag (publicado en español: Verdad y Método, tomos I y II, España: Ediciones Sígueme)
- Habermas, J. (1973) "Teoría analítica y dialéctica" en *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, ed. por Th. W. Adorno, Grijalbo
- Kaplan, A. (1964) *The Conduct of Inquiry. Methodology for the Behavioral Sciences*. Chandler Publ.
- Kracauer, S. (1959) "The Challenge of Qualitative Content Analysis" , *Public Opinion Quarterly*, 4, 1959, 631-141
- Piaget, J. y R. García (1982). *Psicogénesis e historia de las ciencias*. Siglo XXI
- Polanyi, M. (1975) "Los controles cruzados y la transitividad de la censura" en P. Bourdieu *El oficio del sociólogo*, Siglo XXI
- Ritsert, J. (1972) *Inhaltsanalyse und Ideologiekritik*. Frankfurt: Fischer
- Ricoeur, P. (1979) "The model of text: meaningful action considered as text" en *Interpretative Social Science*. Ed. By P. Rabinow & W. M. Sullivan, Berkeley: University of California Press, 73 - 101
- Schutz, A. (1964). *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu
- Schwandt, Th. A. (2000) "Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry: Interpretivism, Hermeneutics and Social Constructivism"